

## Ministrar como Jesús

---

*Curtis Hall*

*"Su misión, si decide aceptarla..."* Esa era la frase de apertura de la serie televisiva *Misión imposible*. El espectáculo se basaba en un grupo de agentes secretos del gobierno a quienes se les encomendaba, mediante una grabación, tareas secretas de gran peligro. Luego de delinear lo que implicaba la misión, la grabación continuaba diciendo que si eran capturados o morían, la oficina negaría cualquier conocimiento de sus acciones.

Un núcleo de individuos dispuestos y capaces, trabajando en equipo para hacer un trabajo aparentemente imposible, era la premisa del programa. Esas cualidades me vienen a la mente en la lección de esta semana acerca del ministerio como Jesús.

El texto para memorizar de esta semana, Mateo 9:36, es similar a otro registrado en Mateo 14:14-21. La frase "tuvo compasión" es sólo una pequeña parte de una historia más amplia. Como de costumbre, grandes multitudes acudieron a ver a Jesús. Mientras contemplaba la gran multitud de personas necesitadas, la Biblia describe sus sentimientos.

*"Al salir Jesús, vio una gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a los que estaban enfermos" (Mateo 14:14).*

Estoy tratando de imaginar cómo debió haber sido con miles de personas presionando a Jesús, cada una con una necesidad que solo Él podía satisfacer. Las enfermedades que asolaban sus cuerpos fueron completamente curadas. Lo que comenzó para muchos como un día típico, se convirtió en el mejor día de sus vidas.

Y más allá de la sanación, enseñó a la gente. La Biblia no registra lo que dijo, pero estoy seguro de que le habló a todos los corazones presentes. Seguramente dejó en claro muchas cosas que hasta entonces habían sido turbias en el mejor de los casos. Su compasión aseguró que cada palabra hablada fuera beneficiosa para ellos.

Las horas debieron sentirse como minutos, y los discípulos, siendo proactivos, le sugirieron a Jesús que enviara a la gente a su casa para que pudieran comer y descansar. Es aquí en la historia donde solemos pasar por alto las preocupaciones de los discípulos. Me gustaría otorgarles algo de crédito por hacer un balance de la situación y proponer a Jesús lo que les pareció bastante razonable. Eso es probablemente lo que yo habría hecho si hubiera estado allí.

*"No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer" (Mateo 14:16).*

Ahora esto se había convertido en *Misión imposible*. Y es a partir de aquí que recopilamos nuestras lecciones para esta semana. La preocupación de los discípulos por la gente era encomiable y la solución propuesta era pragmática. Su simpatía y compasión se limitaron a lo que sabían que eran capaces de hacer. No tenían idea de que pudieran hacer algo más.

A esto me suena la iglesia actual. A menudo observamos nuestras comunidades y tenemos ideas razonables de lo que se podría hacer para mejorar la situación de aquellos que nos preocupan. Pero, lamentablemente, a menudo llegamos al punto en el que decimos, como dijeron los discípulos: *"Despide a la multitud para que vayan por las aldeas y compren algo de comer"* (Mateo 14:15). No podemos hacer más.

No es que seamos insensibles. La verdad es que limitamos lo que Dios podría hacer con lo que nosotros podemos hacer. Pero Jesús nos pide que hagamos lo imposible.

Jesús tenía la costumbre de pedirles a sus discípulos que hicieran lo imposible. En un mundo plagado de luchas y hostilidad interminables, Jesús le ha dado a su iglesia la misión de ser una luz de señales en un monte. Con la oscuridad a su alrededor, la iglesia debería ser la luz que dirija a los viajeros cansados hacia un lugar de paz y salvación (en lugar de aumentar lo contrario). Cuando otros estén levantando las manos con desesperación y no encuentren esperanza, nosotros, la iglesia, deberíamos ser la voz de la esperanza.

Para mostrar verdadera compasión se necesita un corazón que haya sido tocado por Dios. La religión que gobierna nuestras vidas debe impulsarnos a ser más compasivos y amorosos. Sí, es cierto que a menudo no sabemos por dónde empezar o cómo lograr causar un impacto. Estoy seguro de que si le pedimos a Dios respuestas a estos interrogantes, Él nos dará la dirección.

Para alguien, podría significar ponerse en contacto con un familiar o amigo alejado y decirle: *"Discúlpame"* o, por lo menos, *"Dejemos el pasado atrás"*. Para algunos, podría significar renunciar a esa compra razonable y canalizar esos fondos ganados con esfuerzo en el hogar de alguien menos afortunado. Para otros, podría significar alejar el automóvil del restaurante favorito y dirigirlo hacia el estacionamiento del hospital, donde alguien necesita palabras de simpatía y cariño.

Si decides aceptar la misión que Dios te ha dado, ten la seguridad de que Él nunca te desautorizará ni dejará de estar a tu lado. Aunque nos pida que hagamos lo que a menudo creemos imposible, sabemos que nada es demasiado difícil para Dios.

Aquí se plantean algunos interrogantes para "dar en el blanco" en el repaso de la lección de esta semana:

- » ¿Qué significa la palabra compasión para ti?
- » ¿Nacen compasivas las personas o es un rasgo de carácter que se adquiere? Explica tu respuesta.

- » ¿Debería esperarse que todos los cristianos sean compasivos? ¿Por qué sí o por qué no?
- » ¿Qué puede hacer una persona, si es que puede hacer algo, para volverse más compasiva?
- » ¿Cuáles son algunas de las prácticas que te impiden ser más compasivo?
- » ¿Debería mostrar compasión a las personas que obviamente están tomando malas decisiones en su vida? Explica tu respuesta.
- » “El mayor acto de compasión es decirles a los demás lo que están haciendo mal para que puedan cambiar”. Esta declaración es:
  - Verdadera [.....]
  - Mayormente verdadera [.....]
  - Parcialmente verdadera [.....]
  - Falsa [.....]

Explica tu respuesta.

Concluimos la lección de esta semana con las palabras de David. Esta es la forma de pensar que hace brotar la compasión:

*Bendice, alma mía, a Jehová,  
y bendiga todo mi ser su santo nombre.  
Bendice, alma mía, a Jehová,  
y no olvides ninguno de sus beneficios.  
Él es quien perdona todas tus maldades,  
el que sana todas tus dolencias,  
el que rescata del hoyo tu vida,  
el que te corona de favores y misericordias,  
el que sacia de bien tu boca  
de modo que te rejuvenezcas como el águila.*

*Salmo 105:1-5*

¡Hasta la semana próxima! ¡Continuemos *dando en el blanco* en la Escuela Sabática!



*Traducción: Rolando D. Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©  
www.escuela-sabatica.com  
recursos.escuelasabatica@gmail.com